

ocasiones se ha tratado de ensayar la forma monárquica, y siempre ha sido rechazada por el país, celoso de su independencia, tanto mas, cuanto mas amenazada la veia. Estas causas han hecho prevalecer en el pueblo mejicano los instintos republicanos, y un cambio radical tendría, á no dudarlo, una fuerte oposicion en el interior. No es fácil, es mas, no es conveniente ni político, violentar la voluntad de las naciones, única base en que reposa su soberanía, de la misma manera que las leyes son siempre insuficientes, cuando se oponen abiertamente á los hábitos y costumbres. La opinion de un país no puede contrariarse sin grave peligro, y todos los cuidados de los gobernantes deben limitarse á dirigirle hácia un fin legítimo. Ahora bien: en 1845, ¿con qué elementos contaba el pueblo mejicano para la monarquía, en qué estado se encontraba la opinion, cuál era la tendencia general de los ánimos, cuáles las aspiraciones generales que dominaban en el país? en una palabra, la mayoría de la poblacion, ¿estaba por la monarquía, ó por la república? Y aun suponiendo que la mayor parte de los ciudadanos tuviesen aspiraciones hácia la forma monárquica, el que enarbolará el pendon de reforma, el que intentaba variar radicalmente la Constitucion del país, ¿contaba por sus antecedentes, por su talento, por su superioridad con el prestigio suficiente para popularizar esta idea? La mayoría de los ciudadanos ¿no podian echar en cara á Paredes que hubiera aprovechado, para

poner en planta sus proyectos, precisamente aquellos instantes en que el enemigo llamaba á las puertas de Méjico; no podia censurar en él ágríamente el que hubiese apelado á la rebelion, valiéndose, para realizar sus ambiciosos fines, de las tropas que la pátria le habia confiado para la defensa comun? Los mismos intentos que alimentaba Paredes, en vez de salvar á la nacion y conjurar la tormenta, ¿no escitaban vivamente á los Estados-Unidos, que jamás podrian mirar con tranquilidad que se constituyese una monarquía en el territorio mejicano? ¿Podria ver con indiferencia la república de Washington, que la Europa se mezclase en los negocios de Méjico? Todas estas cuestiones debian tenerse en cuenta antes de lanzarse á una política aventurera. Suponiendo que una monarquía francamente constitucional, pudiera hacer la felicidad del país, corregir los antiguos é inveterados abusos, estirpar el militarismo, destruir radicalmente el espíritu de insurreccion, crear para el porvenir un partido sensato, en el cual pudiera basarse sólidamente la monarquía, ¿estaba acaso preparada la opinion para verificar este cambio con éxito feliz? Ni por un momento se pueden sostener asertos tan aventurados. Si algunos miembros del partido retrógrado ó conservador, si el que se habia erigido en su gefe, sostenian por el momento aquellas ideas, era mas bien como un instrumento de poder, como un medio de presentar mayor oposicion al



partido avanzado, que no por simpatías á la forma monárquica. Méjico, es cierto, habia pasado desde el absolutismo á la mas omnimoda libertad: este tránsito, en vez de ser la consecuencia de una serie de evoluciones sucesivas y progresivas, habia sido verificado á impulsos de una revolución anárquica que agotaba las fuentes de vida del país; pero estas circunstancias, habian engendrado hábitos, creado exigencias, desarrollado intereses, que por bastardos é ilegítimos que fuesen, no por eso eran menos fuertes, y á ningun país puede dársele una forma de gobierno, por mas perfecta que sea; si no se encuentra preparado para ella; necesita una educación mas ó menos larga, y por eso los hombres de Estado son mas ó menos eminentes, no por sus doctrinas especulativas, sino mas bien por su talento práctico, por la oportunidad de las reformas.

El partido llamado liberal ha estado siempre en Méjico en una inmensa mayoría: á él se habia afiliado la población mestiza é indígena casi en su totalidad, y este partido, al mismo tiempo que detesta la tradicion colonial, está orgulloso con su historia de independencía. La monarquía española, sin hacerse cargo de que todas las colonias llegan siempre á emanciparse, en lugar de preparar esta separación hábilmente, para que fuese útil y provechosa á la vez á la metrópoli y á las colonias, rompió bruscamente con ellas, fomentando con sus faltas políticas, el odio y el rencor entre los españoles y los habitantes de ultramar.

En tiempo de Carlos III, el conde de Aranda, en un razonadísimo informe, escrito muy poco tiempo despues de la emancipación de los Estados-Unidos, habia propuesto un plan de monarquía, tanto para Méjico, como para las colonias españolas de la América del Sur; en este plan se hablaba de infantes de España para ocupar los tronos que en ultramar se estableciesen, con lo cual aquellos países, se acostumbrarian poco á poco á gozar de su autonomía, y las revoluciones por que hubieran pasado, jamás tendrian el carácter ni se repetirían con la frecuencia, con que las hemos visto sucederse durante toda la historia de aquellas repúblicas.

En el tiempo en que Paredes iniciaba otros nombres, en que se hablaba de otras personas, en que se trataba del establecimiento de una monarquía europea, la oportunidad habia pasado por completo, y tanto esto es así, como que el país, con muy cortas excepciones, permaneció sordo al llamamiento de Paredes.

Por otra parte, ¿seria cosa fácil establecer un trono, en donde las faltas de la república habian provocado la invasion extranjera, y en donde la desorganización del ejército, y mas aun, la falta de opinion y patriotismo, iban á comprometer la independencía del país? Los gabinetes de Madrid y de las Tullerías, aun en el caso en que hubieran estado de acuerdo sobre la intervencion, hubieran verosímilmente respondido á los enviados de Paredes: «Terminad vuestras diferencias con los Estados-



Unidos, y después tomaremos una determinación.»  
Podría suponerse, ni por un momento, que el gobierno de Madrid contaba con elementos suficientes para arrojar el guante á los Estados-Unidos; por mucho que le halagase la idea de establecer en el tróno de Méjico un infante de España? ¿Podría esperarse racionalmente, que el gabinete de las Tullerías, durante la dominacion de Luis Felipe, consintiese en dar un rey á Méjico, precisamente en el momento en que los mejicanos eran batidos por las tropas de los Estados-Unidos?

Vemos, pues, que bajo todos conceptos el pensamiento de Paredes y de sus secuaces, era irrealizable, inoportuno, no podía arraigarse en el país á causa, no solo de las oposiciones interiores, sino tambien de las exteriores.

Paredes alegaba, para justificar su insurreccion, que la nacion entera, á escepcion del gobierno de Herrera, y de un número insignificante de individuos, no querian oír hablar siquiera de una transaccion pacífica con los Estados-Unidos, y que todo el mundo rechazaba obstinadamente cederles el territorio de Tejas, y que por lo tanto, obligado por la opinion pública, el presidente caído, habia enviado á la frontera un ejército de observacion, cuyo mando se le habia confiado, y que sin embargo, al propio tiempo el gobierno y el congreso parecian decididos á tratar con el gabinete de Washington, y á sacrificar lo que la nacion no queria sacrificar á ningún precio. De esta suerte, se trataba de encade-

nar á la nacion entera por algunos hombres, á los que se acusaba públicamente de traicion hácia la pátria.

En estas circunstancias—añadia Paredes—¿qué es lo que yo he hecho sino colocarme del lado de la mayoría, que reprobaba la conducta de Herrera por el negocio de Tejas, poniendo á servicio del país el apoyo de mi espada y de mi ejército, indicando un medio mas eficaz de conservar la integridad del territorio, cual es el de interesar á las potencias de Europa en los negocios de Méjico?

¿Podria sostenerse, sin embargo, seriamente que ninguna de las naciones de Europa, iria á arros-trar los grandes peligros de una guerra lejana con un enemigo formidable, lleno de recursos de todas clases, para establecer una monarquía en Méjico? Esto seria suponer la política de Luis Felipe análoga á la de Napoleon III, esto seria, además, juzgar que las circunstancias eran favorables. Y sin embargo, ni lo uno ni lo otro sucedia. Paredes, con sus planes monárquicos, aumentó la animadversion de los Estados-Unidos, haciendo imposible toda transaccion honrosa, aumentando los pretextos de la lucha, cuando Méjico contaba con menos elementos para sostenerla.

Las consecuencias de esta fatal política, no se harian esperar mucho tiempo, y debian probar toda la inoportunidad que habia en las pretensiones del presidente, que habia llegado al poder por medio de la rebelion.